

R-1910

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 195



15 de Agosto de 1908.

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
La Asunción de María Santísima y el Congreso Mariano de Zaragoza, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	601
La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	607
La Virgen María en la poesía popular, por Domingo Hergueta.....	614
Relaciones entre Sta. Teresa de Jesús y los hijos de Sto Domingo de Guzmán, por Fr. Felipe Martín, O. P.....	616
Apuntes Etnográficos sobre la India, por Fr. William, C. D., M. A....	620
Romance de una vocación.....	623
Sección Canónico-Litúrgica.....	626
Bibliografía.....	628
Crónica Carmelitana.....	630
Crónica General.....	635

GRABADOS

Madonna de Rafael.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





(Rafael)

Mi espíritu es más dulce que la miel y más suave que el panal mi herencia.

(Ecles. 24.)

15 de Agosto de 1908.



EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 195

LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA Y EL CONGRESO MARIANO DE ZARAGOZA

ESCRIBO estas líneas bajo la firmísima esperanza de que la Asunción de la Madre de Dios en cuerpo y alma á los cielos va á ser en breve un dogma de fe cuya declaración llenará de regocijo al pueblo cristiano. Alienta extraordinariamente mi convicción el próximo congreso mariano que va á celebrarse en el mes de Setiembre en la ciudad del Pilar, y como alguien me asegura ha de ser esta asamblea el último peldaño para subir á las deseadas alturas de la definición dogmática, el último paso que hayan de dar los pueblos amantes de María en esta escala gloriosa, que comenzando por una creencia velada transmitida de generación en generación, termine en verdad de fe, solemnemente declarada; el último ruego de la cristiandad al Supremo Jerarca de la Iglesia, que no desoirá seguramente los votos férvidos de millones de fieles que piden una palabra no más que, descorriendo el velo del misterio, presente á María en su glorioso tránsito tal como ellos la concibieran.

¿Y cómo se imaginaron á María los pueblos?

Se la imaginaron siempre pura, íntegra é inmaculada; pura en su concepción, pura en su fecundidad, pura aun después de su muerte, de modo que la corrupción no pudiera



cebarse en su carne benditísima. El cristianismo en todos tiempos creyó y confesó estos singularísimos dones y elevadas prerrogativas de María, que corresponden á los soberanos títulos de su Concepción sin mancha, de su Maternidad virginal, y de su Asunción gloriosa á los cielos, y si el espíritu del mal no hubiera suscitado hombres de extraviada inteligencia y de perverso corazón, que en el colmo de su osadía llegaron á negar á la Madre de Dios y de los hombres sus preclaros y gloriosos timbres, no se hubiera instado con tanto empeño y apremiante solicitud á la Santa Sede á que declarara con su autoridad infalible verdades que jamás sospechó la buena fe de los cristianos pudieran ponerse en tela de juicio, y contentos con la piadosa creencia que mamaron con la leche en los pechos de sus madres, hubieran vivido tranquilos contemplando y adorando á María Santísima en el cielo sereno de su glorificación.

Pero hubo un Nestorio, á quien su desmedido orgullo no permitió caminar por el sendero llano y seguro de las tradiciones marianas, y al querer reformar la creencia universal de los pueblos, negó la Maternidad divina de la Virgen Santísima.

La Iglesia lloró ante tamaño atentado, el cristianismo se estremeció de espanto, y los pueblos creyentes gimieron desolados, y las lágrimas y gemidos de los fieles llegaron á interesar el corazón del gran Pontífice S. Celestino I, quien convocó un concilio ecuménico en Efeso en el siglo V, y allí, delante de aquella veneranda asamblea de Padres de la Iglesia, definió solemnemente la Maternidad de María, condenando á la vez al heresiarca infame que tan villanamente ultrajara la dignidad de la madre y los sentimientos de los hijos. La historia eclesiástica añade que fué tal el regocijo de los efesinos al tener noticia de la declaración dogmática de la Maternidad de la Virgen Santísima, que con hachas encendidas condujo á los prelados desde el lugar del concilio á sus casas, entonando himnos de acción de gracias y de loor y gloria á la Reina de los ángeles por el triunfo que acababa de obtener sobre la herejía.

Así brillo más claro y rutilante en el cielo esplendoroso de la Iglesia este bellísimo astro, que corona las sienes de María con el doble dictado de Madre y Virgen.

Satisfecha la piadosa exigencia de los pueblos amantes de

la Virgen, sosegados y tranquilos sus corazones, siguieron venerando á su Reina y Señora, al tiempo mismo que pedían con ardiente y sincera fe al Todopoderoso no volviera á aparecer sobre la haz de la tierra ningún monstruo que osara acometer de nuevo á María Santísima en alguna de sus excelencias ó prerrogativas. Catorce siglos trascurrieron sin que la voz de los Romanos Pontífices se dejara oír en la extensión del globo, definiendo dogmas relacionados con la Madre de Dios. Sin embargo, el protestantismo, enemigo jurado de la Inmaculada Virgen María, en su paso por el mundo, abrió hondas llagas en el sentimiento piadoso de los pueblos, infiltró en los corazones creyentes el germen maligno de la duda é indiferencia religiosa; fué apagando insensiblemente el fuego sagrado de la devoción á María Santísima; y su Concepción sin mancha, que siempre se tuvo por verdad inconcusa, comenzó á negarse por muchos, sujetóse por otros al análisis y la disputa; se cuestionó sobradamente con gran detrimento de la pureza é integridad de la fe primitiva. Desde luego hubieron de tomar cartas en el asunto los Obispos católicos, al ver con honda pena y aflicción que las venerandas y seculares tradiciones de los pueblos respecto al dogma de la Inmaculada Concepción iban vacilando y flaqueando en el ánimo de los fieles, y dispuestos á atajar tan funesto y pernicioso mal, recogieron millones de firmas y votos, en los que se pedía con instancia al Romano Pontífice Pío IX, en nombre de la cristiandad, amaneciera presto el día plácido y sereno de la anhelada definición.

El mundo entero demostró visiblemente el día 8 de Diciembre de 1854 que era totalmente de María, porque no es posible en lo humano, celebrar con tanto entusiasmo, alborozo y delirio un acontecimiento por ruidoso y sorprendente que este sea, por muchos é inestimables bienes que á la humanidad reporte, como celebró el pueblo católico el gran triunfo de María sobre el dragón infernal.

En un instante se trocaron la duda, la frialdad y la indiferencia en fe más ardiente, en amor más intenso, en admiración más profunda, en más viva simpatía por la Reina de las Vírgenes siempre victoriosa, siempre radiante de hermosura y felicidad, ataviada con los riquísimos trofeos de que despojó en valiente y gloriosa lid á los enemigos de su pureza integridad.

Los que no tuvimos el consuelo de alcanzar fecha de tan grato recuerdo, columbramos lo extraordinario del suceso cuando, al celebrarse las fiestas jubilares de la declaración dogmática de la Inmaculada, pudimos observar el entusiasmo que despertó en los pueblos la memoria de aquel día glorioso que nuestros mayores y antepasados consignaron con caracteres indelebles en la historia del cristianismo. Todas las fuerzas y energías católicas se coaligaron para rendir tributo de amor sincero y espléndido homenaje á la Reina de los cielos; no hubo una sola alma ociosa que dejara de contribuir con su óbolo al esplendor de la gran fiesta de María; reuniéronse congresos marianos internacionales, asambleas de la buena prensa, juntas diocesanas y particulares; publicáronse revistas exprofeso dedicadas á María Inmaculada, folletos y hojas de propaganda, libros y aun obras de relativo mérito, que no hablan más que de María en su Concepción; la voz elocuente de los ministros del Señor, la pluma riquísima de eminentes literatos y publicistas, la acción valiente y denodada de fervorosos católicos, la cooperación é influencia de las clases altas, todo se puso á contribución para honrar á María en su adorado misterio. Rebosaba en entusiasmo el corazón y quería exteriorizar sus sentimientos de cuantos modos le fuera posible. Solemnidades, procesiones, triduos, festejos públicos, músicas, iluminaciones, colgaduras, distribución de premios, todo ello revestido con el sello mariano predicaba muy alto que en el fondo del alma llevábamos muy grabado los hijos de la Virgen el dogma de su pureza original, y que no podían menos de estallar las fibras de nuestro pecho al conmemorar un día en que la suprema autoridad de la Iglesia lanzó por los cuatro ángulos del mundo la voz anunciadora de que lo que el pueblo cristiano creía, sentía y adoraba en la Inmaculada Madre de Dios, era una de las verdades de fe, arrancadas al depósito de la revelación, y que quien osare afirmar lo contrario, merecería la condenación del cielo, y el anatema de la humanidad redimida con la sangre de Cristo.

Para coronar la obra de la glorificación de María y colmar los deseos y ansias del humano corazón, réstanos hacer un supremo esfuerzo para que el Pontífice reinante, desde las alturas del Vaticano imponga silencio á todos y oigan reverentes estas ó parecidas palabras: Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Virgen

María subió en cuerpo y alma á los cielos después de su gloriosa muerte, es revelada por Dios, y si alguno, lo que Dios no permita, osare afirmar lo contrario, sepa que incurre en la indignación divina.

Tiempo ha que se viene suspirando por este solemne momento, y las tentativas dirigidas á sondear el deseo y sentimientos de la cristiandad, van produciendo excelentes resultados. La Asunción de la Virgen á los cielos cuenta á su favor con una veneranda antigüedad y secular tradición. Existen cuadros, esculturas, bajo-relieves y lienzos de indiscutible mérito que datan de muchos siglos, en que aparece la Virgen Santísima en aptitud de elevarse á los cielos, lo que confirma la universal creencia de los pueblos en este misterio. Artísticas catedrales de toda suerte de estilos, suntuosas basílicas, templos monumentales, iglesias, capillas y oratorios sin número la veneran por su titular y patrona; liturgias de varios ritos celebran la fiesta cantando en sus himnos y antífonas el tránsito glorioso de la Madre de Dios en cuerpo y alma á los cielos; teólogos eminentes y escritores de nota han defendido esta verdad con gran copia de datos y pruebas convincentes, adelantándose hasta afirmar la conveniencia de que se defina como dogma una verdad que está refrendada por millares de testimonios clarísimos y por el unánime sentir del pueblo cristiano. Hanse convocado congresos nacionales é internacionales marianos, á donde la Santa Sede envía sus delegados y representantes para que reciban las impresiones del mundo católico respecto al dogma que se trata de definir.

Concretándonos ahora á nuestra España, todos sus hijos tenemos fija nuestra mirada y nuestro corazón en el venerando Pilar de Zaragoza, y esperamos mucho y bueno del congreso mariano internacional que allí va á celebrarse. El pensamiento de convocar esta asamblea en el lugar mismo santificado con la presencia de la Madre de Dios, obedece sin duda á una inspiración del cielo, y hase recibido con palpables muestras de alegría, y ha redoblado la esperanza de ver cumplidos muy en breve los votos del pueblo mariano.

Por eso no debe haber católico español que no se asocie de un modo ó de otro al congreso mariano de Zaragoza. La asistencia personal se recomienda y suplica á todo el que pueda; el que no, coopere con su pluma, con su dinero, con el envío de objetos religiosos que digan relación con la Vir-

gen Santísima, ó, al menos, con sus oraciones fervientes, para que tomando todos parte en este acto preparatorio para el día de la glorificación de nuestra adorada Reina y Madre la Virgen María, nos toque algo de aquella alegría dulcísima que partiendo del corazón de nuestro amantísimo Padre Pío X en el momento de la definición dogmática, se comuniqué á todos sus hijos y celebremos en unidad de paz y amor este día de fiesta, cantando con los espíritus angélicos: ¿Quién es esta que sube del desierto como varita de humo impregnada en esencias de mirra é incienso, engolfada en delicias, reclinada sobre su amado? Es María, nuestra Reina y Señora, la aurora del sol divino, la estrella fúlgida de la mañana, la luz clara y esplendorosa de los cielos, el embeleso y encanto de la gloria, el éxtasis y delirio de los ángeles, la belleza y hermosura de la creación. La mujer fuerte é invencible, pura é inmaculada, que con su planta virginal aplastó la cabeza de la altiva serpiente destruyendo en ella todas las herejías.

Y á propósito de herejías, añadiré aquí una razón que nos mueva á todos los amantes de la Virgen Santísima á unirnos en apretada falange para luchar con denuedo y valentía contra esas infames hordas de enemigos de Dios y de su Madre Santísima, que á la vez que tratan de socavar los fundamentos de la Iglesia, atentan contra las glorias de la Inmaculada Virgen María. Son estos los afiliados á la herejía reinante, conocida con el nombre de Modernismo. Enemigos ocultos y solapados han ido esparciendo el veneno de sus errores por el campo católico, torciendo muchas inteligencias y depravando muchos corazones; pero la verdad del Señor, que es eterna y luce con la claridad del sol, ha penetrado en sus madrigueras y los ha ofuscado, desbaratado y confundido con sapientísimos documentos emanados de la cátedra de S. Pedro.

Pero confiemos en que María, que trituró la cabeza de todas las herejías, vencerá también al modernismo, y pronto, muy pronto gozaremos las delicias del triunfo más ruidoso que nuestra Madre y Señora conseguirá del dragón infernal, y su Asunción en cuerpo y alma á los cielos será venerada por el orbe católico como una verdad augusta de nuestra sacrosanta fe, añadiendo de este modo un timbre más á las glorias de María, y un baldón de ignominia á las asechanzas de sus enemigos.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.



LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

XLVIII

Rápida ojeada sobre la Edad Media.—Juicios erróneos que sobre ella se han emitido.—Los Enciclopedistas franceses y su entusiasmo por las religiones politeístas.—Viejas historias imputadas á la Edad Media.—La crítica histórica moderna: Desmedt, Bernheim, Langlois.—Vindicadores de la Edad Media: Göerres, Döellinger, Grisar.—Roma en la Edad Media.—Los Papas protectores de los pobres, de las artes y de las ciencias.—Una página de Augusto Comte.—Un juicio de Michelet.—Beneficios reportados á la humanidad en la Edad Media.

PODRÍANSE examinar, antes de salir de la Edad Media, otras muchas instituciones benéficas, si no de tanta trascendencia como las hasta aquí expuestas, sobradamente importantes, sin embargo, para honrar la época en que nacieron; mas por miedo á ser excesivamente prolijos, omitiremos su estudio, prefiriendo echar una rápida y comprehensiva mirada sobre el espíritu caritativo de este fecundo y glorioso período y deshacer de rechazo las groseras calumnias que en diversos tiempos, contra él se han acumulado.

Con no haber hecho más que espigar muy á la ligera en este dilatado campo de la caridad medioeval, hemos comprendido que era rico y feraz, y que la Iglesia católica hizo poderosos esfuerzos por aliviar así los males que aquejaban á los espíritus, nutriéndolos con doctrinas sanas y substanciosas, como los achaques y enfermedades físicas á que la humanidad está sujeta mientras no llegue á la meta de sus aspiraciones, y ande como peregrino errante por el vasto y abrasado desierto de este mundo.

No lo han entendido así muchos talentos superficiales, que se figuran tratar con indulgencia demasiada á la Edad Media si se limitan á decir de ella que fué la rémora ó lapa, que adherida al

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 191, pág. 447.

carro alado del progreso, le detuvo en su marcha vertiginosa, condenando á la sociedad medioeval á una inmovilidad ó estancamiento fatalista, como el de los pueblos orientales. Para ellos en toda la Edad Media no hay otro imperio que el de la oscuridad y fanatismo. El espíritu sectario, torcedor de todo juicio recto, ha involucrado ó querido involucrar especies clarísimas, de suerte que no reine más que el caos y la confusión allí donde debía reinar la luz y la armonía. Hombres de corazón mezquino y desviado criterio han obrado de manera que todos los hechos históricos y todas las grandes obras en los siglos medios realizadas, se ajusten perfectamente á lecho de Procusto que de ante mano se han fabricado. Jamás se ha abusado tanto de la Historia, convirtiéndola de órgano de la verdad y maestra de la vida, en rendida servidora de viles pasiones y miserables banderías.

Sin embargo, ninguna época puede rechazar con más justa indignación el dictado de oscura y fanática que la medioeval; porque ninguna como ella puede presentar obras tan importantes, descubrimientos tan maravillosos, empresas tan atrevidas, talentos tan profundos, caracteres tan enérgicos y bien templados, tan inspirados poetas, tan valientes y decididos guerreros, políticos tan sagaces, estadistas tan providentes, almas de perfección tan encumbreadas y corazones tan nobles y caritativos. Es la edad de la poesía con Dante y Petrarca; de la teología con Sto. Tomás y Escoto; de la astronomía y ciencias experimentales con Alberto Magno, Vicente de Beauvais y Rogerio Bacón; de la oratoria sagrada con Santo Domingo y Savonarola; del amor seráfico con San Francisco y San Buenaventura; de los consumados artistas con Cimabué y Giotto; es la edad de las hermosas catedrales de Colonia, de York, de Winchester, de Burgos y de León; de las abadías de Fulda, Einsiedeln, Westminster y Glanstonbury; de las universidades de la Sorbona, Oxford, Cambridge y Salamanca; de los grandes hospitales de Roma, París, Londres y Montpellier, y de mil y mil obras benéficas, científicas, artísticas, políticas, sociales y religiosas, cuya sola numeración llenaría cientos de cuartillas de imprenta.

¿A qué obedece ese odio tan enconado á la Edad Media y su empeño tan persistente en presentar como oscura noche lo que es día iluminado por sol espléndido y meridiano? ¿Cuál es la causa de tan apasionada guerra á unos siglos que sólo aplausos y bendiciones merecen? ¿Por qué se le quieren arrebatar lauros con tanto sudor conquistados? ¿Por qué á todas las obras medioevales se han de llamar ignorancia, superstición y fanatismo? Sencillamente, porque son producto de la fe; porque son el inmediato resultado de la preponderancia de la Iglesia católica en las sociedades europeas; porque son consecuencia lógica del reinado social de Jesucristo,

que pudo desplegar en esta época, con más libertad y menos dificultades que en ninguna otra, su acción benéfica y llevar á cabo sus gloriosas y fecundas iniciativas.

Los enciclopedistas franceses, ayunos de toda ciencia histórica, tuvieron audacia bastante para presentar á la Edad Media como grosera, bárbara, desaseada, ignara, engañada por rancias preocupaciones, incapaz de remontarse á esas alturas donde se ciernen las grandes ideas de progreso, libertad, vida intelectual y justicia social. Con sangrientas diatribas y sacrílegas facecias se burlaron de una época en que la fe lo era todo, y sus burlas tuvieron la triste fortuna de entusiasmar al vulgo de lectores que devoraban, engullían sus escritos y los reían y aplaudían con risas desencajadas y frenéticos aplausos.

Con rara habilidad se urdieron y entrelazaron viejas historias, fábulas y leyendas ridículas é inverosímiles, miserable trabajo de taracea y único caudal de conocimientos que sobre tan asendereada edad poseían los enciclopedistas y todos los que bebían de las impuras aguas de sus escritos. Comenzó esta edad bárbara, al decir de ellos, con el incendio de la famosa biblioteca de Alejandría, destruyendo todo el patrimonio intelectual de la humanidad y se cerró con las hogueras inquisitoriales, donde se quemaban las alas de los grandes ingenios. Al través de los rojizos colores de estas colosales chamusquinas, hacen desfilar, como en ordenada serie de retablos, vergonzosos acontecimientos, que les merecen la más viva condenación. Un concilio se pone á deliberar si las mujeres tienen alma, y una de ellas, justamente ofendida, empuña las riendas del Pontificado, y venga al bello sexo, enseñando á los obispos á tratarle con más delicadeza y galantería: he aquí la leyenda de Juana la Papisa. La Iglesia, para congraciarse con los poderosos, se hace cómplice de sus extravíos, halaga sus pasiones y les otorga el llamado *derecho* del señor: he aquí la fábula del *jus primae noctis*. Un pánico indescriptible se apodera de los pueblos; los fieles se agolpan en los templos para pedir á Dios perdón de sus pecados y por rescate de ellos hacen donación de todos sus bienes á la Iglesia. Si el fin del mundo estaba tan próximo, ¿para qué se querían las riquezas? he aquí el terrorífico fantasma del *Año mil*.

El considerable lapso de tiempo que la Edad Media comprende, según la común, si bien no muy racional y filosófica división adoptada por la generalidad de los escritores, es llamada noche de mil años; *lunga e tenebrosa notte*. La sociedad antigua, la greco-romana, descendió al abismo poco después que sus águilas triunfadoras habían paseado el mundo conocido de uno á otro extremo, dejando á la humanidad en oscura noche de luengos siglos, cuyas tinieblas se extendían y espesaban á medida que la Iglesia iba cre-

ciendo en poderío é influencia; hasta que por fin se anunció la aurora de las nuevas sociedades, ricas y brillantes por su variedad y prodigiosas manifestaciones intelectuales, viniendo á ser la Edad Media, con relación á la Antigua y Moderna, lo que una faja de espesos celajes entre dos bandas de luz intensa y deslumbradora.

Con tan negros colores nos pintaron á la Edad Media los apolo-gistas del Renacimiento y los *soi-disant* filósofos del siglo XVIII. Mas la crítica histórica ha progresado mucho desde entonces y no se paga ya de invenciones fantásticas y afirmaciones gratuitas; sino solamente del saber profundo, de la erudición sólida y del recto razonar. Han pasado aquellos tiempos en que los *Centuriatores Magdeburgenses* hacían profesión explícita y jactancioso alarde de falsificar los documentos históricos por odio al Catolicismo. Después de los estudios críticos de Desmedt (1), Bernheim (2), Langlois y Seignobos (3), las falsas acusaciones lanzadas contra los siglos medios en nombre de la ciencia y de la historia, se caen por sí mismas, sin que puedan resistirse al más ligero examen de la crítica imparcial. Ozanam y Montalembert entre los franceses, Ranke entre los ingleses, Göerres, Döellinger entre los alemanes, y en nuestros días Ludovico Pastor y el P. Grisar con argumentos que no admiten réplica, han vindicado cumplidamente á la Edad Media, ciñendo á sus sienes la hermosa corona que en justicia le pertenece. De las manos de estos autores sale la Edad Media purificada, abillantada y con su propia histórica fisonomía. No desfigurán los hechos con adornos ó afeites postizos, sino que nos los presentan en su genuina y encantadora sencillez. Sus héroes son héroes reales y no de novela, balada ó serventesio, que sólo existen en la imaginación del poeta ó trovador.

Roma, centro de todo el movimiento religioso, político, social y literario en la Edad Media, fué el paladión de la libertad, la durísima roca, contra la que se estrellaron y perdieron su altivez y fiereza aquellas hordas de salvajes que se llamaban longobardos, francos, hunos, germanos y sarracenos. Atila y Genserico retroceden poseídos de extraño estupor, mezclado de respeto profundo, ante la figura venerable del representante de una religión augusta, pero para ellos desconocida. La Europa de nuestros días nunca podrá mostrarse suficientemente agradecida á los Papas de la Edad Media. Así lo afirman sus mismos enemigos. «La Iglesia romana, escribe el protestante Gregorovius, salvó la latinidad y la civilización antigua y fué el único baluarte que pudo resistir el poderoso empuje de los Bárbaros. Las fuentes de la civilización brotaron de

(1) *Principes de la critique historique.*

(2) *Lehrbuch der historischen.*

(3) *Introduction aux études historiques.*

Roma, como brotaron del Paraíso los ríos que fecundaron la tierra. De esta mística ciudad irradió la luz que había de iluminar todos los pueblos» (1).

A los denigradores del Pontificado, podríaseles preguntar con la Historia en la mano: en aquellos siglos de feroz anarquía, ¿quién conoció y practicó la justicia? Los papas. ¿Quién mantuvo sentimientos de afecto y ternura para con los pobres y desgraciados? Los papas. ¿Quién fomentó las ciencias y las artes y salvó de naufragio seguro todo el saber antiguo? Los papas. ¿Quién puso en el corazón de los grandes ideas de igualdad, quién inspiró la manumisión de los esclavos y el derecho de poseer que se les negaba? Los papas. ¿Quién formó bibliotecas, construyó hospitales, fundó leproserías y dividió equitativamente los tributos? Los papas. ¿Quién rehabilitó á la mujer, suavizó y moralizó las costumbres, dictó leyes justas, refrenó el poder tiránico de los emperadores y fué el protector nato de los pueblos? Los papas. El Pontificado fué entonces, como en nuestros días, la salvación de Europa.

En medio del más profundo desorden y de las guerras que sostenían unos pueblos contra otros, había cierto lazo común que los unía á todos: este lazo era la religión. Gracias á la unidad de ideas religiosas que reinaba entonces en Europa, el papa fué árbitro de sus destinos, y sus fallos eran respetados fielmente por las partes contendientes. Díganlo, si no, el Sacro Romano Imperio, España, Francia, Sicilia, y las repúblicas de Pisa, Florencia, Génova y Venecia.

«Roma, en la Edad Media, dice Ancillón, vino á ser la ciudad en que el género humano recibió los mayores bienes de que puede gozar un pueblo: paz, civilización, ciencia y religión» (2). «Roma con los papas, añade el heterodoxo y revolucionario Mazzini, fué aquella feliz mano muerta que difundió la vida por todo el mundo, acumuló grandes tesoros de grandeza y gloria, de ciencias y artes, mientras que sin ellos, su nombre sería hoy un recuerdo, una ruina como Tebas, Minfis y Palmira» (3). «En los conflictos jurídicos, afirma Sismondi, con los señores, el papa era el único defensor de los pueblos y el único que podía componer amistosamente las desavenencias de los grandes. El proceder de los papas movía á veneración, así como sus beneficios inclinaban á la gratitud» (4).

No un artículo sino libros enteros pueden escribirse de las glorias del Pontificado en la Edad Media. Se necesita ser muy ignorante ó muy apasionado para motejar á esta época de bárbara y atrasada. Preciso es tener los ojos cerrados á toda luz para no ver

(1) *Geschichte der Stadt vom Rom*, vol. I.

(2) *Tableau des revolut.*—Introd.

(3) *Pensieri*.

(4) *Hist. des Rep. Ital.*

lo mucho que Inocencio III hizo por la Universidad de París, Eugenio III por la de Reims, Alejandro III por la de Bolonia, Inocencio VI por la de Tolosa, Alejandro IV por la de Salamanca, Martino IV por la Sorbona, Nicolás IV por la de Coimbra, Martino V por la de Lovaina, Clemente V por las de Orleans y Oxford, Juan XXII por la de Dublín, y Urbano V por las de Cracovia y Viena. Todas ellas eran ricas, autónomas ó independientes del Estado, con buenas bibliotecas y sabio profesorado y en estado tan próspero y floreciente, que el mismo Hallán hubo de exclamar: «Felices aquellas universidades en que los estudios se cultivaban según las normas de los pontífices de Roma y la libertad que ellos las concedían.»

Llegados así paso á paso al término de la Edad Media, no estará demás que contemplemos de una sola mirada con el poco sospechoso Augusto Comte esta época maravillosamente fecunda. «A la influencia universal de esta observación (la condenación política del poder espiritual distinto é independiente del temporal) es preciso atribuir el desprecio irracional que se hace de la Edad Media por inspiración más ó menos directa del Protestantismo, y que se prolongó hasta fines del siglo XVIII en odio principalmente á las instituciones católicas. Esta es la primera causa de la ciega admiración por el régimen politeísta de la antigüedad, que ejerció tan deplorable influencia durante el período revolucionario, ponderando un sistema social correspondiente á una civilización distinta de la nuestra, y que el Catolicismo había justamente considerado como esencialmente inferior» (1). «Maravilloso sistema, prosigue Michelet, en el que se organizaron y pusieron de frente el imperio de Dios y el imperio del hombre: la fuerza bruta, la carne, los derechos hereditarios en la organización fundal; y en la organización de la Iglesia, la palabra, la doctrina, la elección, el espíritu dominándolo y rigiéndolo todo» (2).

En el momento en que la civilización pagana muere por corrupción interna, levántase sobre sus ruinas la civilización cristiana, cuyas bases fundamentales son el amor y la fraternidad. Todo lo que las modernas sociedades poseen de estable y fecundo, así en ideas como en instituciones procede de ellas, todo tiene sus raíces en los flancos misteriosos de la Edad Media, católica por excelencia. Venturosa edad aquella en que el pueblo reunido bajo la encina de Tours, ó en las praderas de Rütli, ó en los campos de Samego, juraba en nombre de Dios mantener sus fueros y sus libertades, su religión y sus tradiciones; venturosa edad aquella que tuvo por legisladores á Carlomagno, Alfredo de Inglaterra, San Esteban de

(1) *Introduction a l'histoire de la philosophie.*

(2) *Cours de philosophie positiviste*, vol. V, pag. 676, edic. de 1841.

Hungría, San Luis de Francia y San Fernando de España; venturosa edad aquella en que se sentaban en los tronos las Isabeles y las Margaritas, las Blancas y las Berenguelas; venturosa edad aquella en que se extendía hasta el último ciudadano la solicitud del obispo, la predicación del monje y la vigilancia de los magistrados; venturosa edad aquella en que la Europa se poblaba de monasterios, y los monasterios se poblaban de princesas y las princesas se convertían en santas; venturosa edad aquella en que se enseñó á roturar los campos, á desecar pantanos, á rectificar torrentes, á abrir caminos, á talar y repoblar bosques, á tender puentes sobre los caudolosos ríos; venturosa edad, en fin, aquella en que por todas partes surgían asilos, hospederías, leproserías y hospitales, que tenían por enfermeras á duquesas, á reinas y emperatrices.

No, no queremos ser admiradores inconscientes de todo lo que en esta edad se hizo. Ella como todos los pueblos que se encuentran en el período de la infancia, presenta un conjunto abigarrado de buenas y malas cualidades; la imaginación se aventajó en ella muchas veces á la razón, y no pocas la pasión y el capricho triunfaron de la ley y de la justicia. Mas la voz severa de la moral cristiana protestó enérgica contra el abuso y contra la corrupción, y logró formar esa admirable conciencia pública que hace que las sociedades modernas, cada día más enemigas de la religión que les dió vida, poderío y esplendor, no caigan en el estado de postración y molicie de las sociedades paganas. Mientras no se me demuestre que la *Divina Comedia* y la *Suma Teológica* no fueron escritas en la Edad Media, ni construídas las hermosas catedrales de Reims y de Gloucester, ni pintados los bellísimos cuadros la *Adoración del Cordero* y la *Navecilla*, ni promulgados los *Libros Carlovingios*, la *Carta Magna* y el *Fuero Juzgo*, ni levantados los hospitales del *Espíritu Santo*, *Domus Dei* y *San Bartolomé*, seguiré creyendo que la mencionada edad fué de luz, de progreso, de libertad, de convicciones arraigadísimas y profundamente religiosa, benéfica y caritativa.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)





La Virgen María *en la poesía popular*

(Continuación)

211

La Virgen va caminando
en la mula de los moños;
y San José va delante
dándole al Niño madroños.

212

La Virgen va caminando
por una montaña oscura,
y al vuelo de una perdiz
se le ha espantado la mula.

213

Y dijo la Santa Virgen,
maldita seas por ave:
y dijo el niño de Dios,
la pluma que no la carne (1).

214

El Niño Dios se ha perdido
en el mundo no parece;
está á la orilla del río
sentado pescando peces.

215

Las cosas que sé
¡oh mi dulce amor!,
las llevo grabadas
en mi corazón.

216

Coged doncellas la Virgen
¿y á dónde la llevaréis?

(1) Hace alusión á la creencia popular según la cual no levanta el vuelo la perdiz.

A la calle la Amargura
donde á su hijo encontraréis.

217

En la calle la Amargura
Cristo á su madre encontró;
no se pudieron hablar
de sentimiento y dolor.

218

En la calle de Amargura
el hijo á su madre encuentra:
el hijo lleva la Cruz
pero á su madre le pesa.

219

Ya se han cubierto de luto
los altares de María;
ya se han cubierto de luto
hasta la Pascua Florida.

220

Ya se ha cubierto de luto
también nuestro corazón;
á María las entrañas
se le parten de dolor.

221

Viendo Jesús que su muerte
la tenía tan cercana
llamó á su madre prudente;
y con discretas palabras
la dijo de aquesta suerte:
—Madre mía de mi alma
vuestra bendición espero;

porque ya ha llegado el día
que, enclavado en un madero,
se cumplan las profecías.

222

Por tus dolores María
Princesa y Reina del Cielo,
sed nuestro amparo y consuelo
en la última agonía.

223

Pajarita de las nieves
que vas al monte Calvario,
llévale ese ramillete
á la Virgen del Rosario.

224

Una corona le ponen
de espinas sesenta y dos,
que le traspasan las sienes
y á su Madre el corazón.

225

Ya vienen las tres Marías
con los tres cáliz de plata;
arrecogiendo la sangre
que Jesucristo derrama.

226

Por el monte del Calvario
caminan las tres Marías
cuando va rayando el sol
pegando las tres caídas.

227

La Virgen se está peinando
al pie de Sierra Morena;
los cabellos son de oro
la cinta de primavera.
Por allí pasó San Juan
diciendo de esta manera:
¿Cómo no canta la blanca?
¿Cómo no canta la bella?
Como quieres que yo cante
si me hallo en tierra agena
y un hijo que yo parí
más blanco que un azucena,
me lo están crucificando
en una cruz de madera.

Si me lo queréis bajar
aprisa, en una carrera,
á Nicodemus, á Juan,
á María Magdalena,
también las otras Marías,
la Verónica con ellas;
Y los dos Santos Varones
suben por una escalera
y bajan á mi Jesús
mi norte, guía y mi estrella.

228

La Virgen de los Dolores
detrás del sepulcro va,
muy triste y muy dolorosa
mirando por un cristal,
viendo á su divino hijo
que lo llevan á enterrar.

229

La Virgen de los Dolores
tiene los ojos llorosos;
y la Virgen de las Viñas
los tiene alegres y hermosos.

230

A la Virgen se le hicieron
canalitos de llorar;
y yo digo que á mi cara
huesos no le han de quedar.

231

La Virgen de los Dolores
la llevo siempre en el pecho;
y cuando me da un dolor
la saco y la doy un beso.

232

Cuando tengo penas
me voy á llorar
á la capilla donde está la Virgen
de la Soledad.

233

Virgen de la Soledad
vengo á hacerte compañía;
que es mucha pena vivir
solitario noche y día.



RELACIONES ENTRE SANTA TERESA DE JESÚS Y LOS HIJOS DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

(Continuación)

ESTE Padre Dominico, muy gran letrado y Confesor de su padre, fué el M. R. P. Fr. Vicente Barrón, aquel Dominico, gran Letrado, con quien ella por fortuna tropezó y quien la sacó á puerto de salvación después de aquellos diez y siete años que había vivido en aquella tan terrible ceguedad, causada por Confesores ineptos.

En efecto: impresionada con la edificante muerte de su católico padre, como ella misma le llama, entró dentro de sí, y dejando los confesores medio letrados que tanto daño la habían hecho, empezó á confesarse con nuestro V. P. Oigamos á Sta. Teresa: «Este P. Dominico, (es decir, el confesor de su padre) que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesé con él y tomó *hacer bien á mi alma con cuiado* y hacerme entender la perdición que traía. Hacíame comulgar de quince en quince días (las comuniones entonces se hacían con menos frecuencia que hoy) y poco á poco comenzándole á tratar, tratele de mi oración. Díjome que no la dejase, que en ninguna manera me podía hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca más la dejé.»

Ocupándose el Ilmo. Sr. Yepes, lib. 1.º, cap. 9, pág. 53, sobre este punto, dice así: «Murió su padre, y hallándose ella presente, compungida, parte del dolor que le hacía, parte de la devoción y santidad que veía en él, determinó de confesarse con un religioso muy docto de la Orden del glorioso Sto. Domingo, que se llamaba el Maestro Fr. Vicente Barrón, Lector de Teología y Presentado en su Orden, muy bueno y temeroso de Dios, y que había sido confesor de su padre. Confesóse luego con él, dióle cuenta del tiempo que había dejado la oración y las razones que le habían movido, conoció luego el confesor ser traza y ardid del demonio, persua-

dióla volviese á ella, mostrándole que si tanta confusión y vergüenza tenía ahora de ponerse delante de Dios, cuánta más tendría el día del juicio. Que antes eso bastaría para que el Señor la perdonase, y que para remediar las faltas é imperfecciones y sacar del infierno á los que con sus pecados estaban metidos en él, es eficazísimo remedio la oración. Que no era soberbia, aunque fuese más pecadora, llegarse á Dios, sino antes el apartarse de él. Y que en esto no mirase á las más de su Monasterio; pues el camino del cielo es estrecho, por donde pocos caminan, y así que procurase bienamente *dar de mano á las ocasiones, y cuando esto no pudiese*, ó se viese cada día en otras muchas faltas, no por eso *dejase el estudio de la oración*, que es la botica donde nos armamos contra nuestros adversarios, y finalmente el tesoro donde el alma se enriquece de virtudes, dones y gracias.

Obedeció la Santa, reconociendo su engaño y volvió á su ejercicio de Oración y nunca más de allí adelante lo dejó.»

El P. Rivera en el libro 1.º, capítulo 7.º, hacia el fin, página 56, después de referir la visión que la Santa tuvo en el locutorio de la Encarnación (1), avisándola de cuánto desagradaban al Señor aquellas conversaciones, escribe: «Con todo eso no dejaba sus entretenimientos, á que estaba muy asida, y aunque á cabo de un año que había dejado la Oración volvió á ella por consejo del Padre Presentado Fr. Vicente Barrón, Lector de Teología de la Orden de Santo Domingo, con quien se había comenzado á confesar, se los tenía todavía y pasaba gran trabajo, porque en la oración conocía sus faltas y la venía deseo de enmendarse, y su antigua costumbre y conversaciones no la dejaban.» Hasta aquí el P. Rivera.

Confirman esto, casi con las mismas palabras, el autor de la *Reforma* como el de *La Mujer Grande*, añadiendo éste en el día 19 de Febrero: «Como todo el mal de Teresa había venido de no haber tenido confesores doctos y prudentes que la dirigieran; por este buen confesor de su padre se comenzó á reparar de las quiebras que á ella le parecen muy graves y á nosotros muy leves.»

Por manera que el V. P. Barrón fué quien hizo á Santa Teresa volver á la oración, es decir, el que la hizo salir del más terrible engaño que el demonio la pudo hacer debajo de parecer humildad, como ella misma nos dice; él fué quien la hizo vencer la más terrible tentación, «pues por ella me iba á acabar de perder, que con la oración un día ofendía á Dios y tornaba otro á recogerme y á quitarme más de la ocasión»; él fué quien hizo á Sta. Teresa estarse arrimada á la fuerte columna de la oración, con la cual se remediaron todos sus males y la sacó á puerto de salvación, como la mis-

(1) Alude á la visión de Jesucristo llagado y de la sabandija que la Santa refiere en el capítulo 7.º, de la cual ya se ha hecho mención anteriormente.

ma Santa confiesa ingenuamente en las siguientes palabras: «Gran bien es y grande misericordia la que hace Dios á un alma que la dispone para tener oración, y como si en ella perseverara por pecados y por tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin, tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvación, *como me ha sacado á mí y se ve claro que por aquí se remediaron todos mis males.*»

Se ve, pues, la influencia grande que tuvo el V. P. Fr. Vicente Barrón en la conversión y santidad de Santa Teresa. Porque por la oración no solo se remediaron sus males y no fué á parar á los infiernos, como ella expresamente asegura, sino que la oración fué la *puerta* por donde hizo Dios á esta seráfica Virgen todas las grandes mercedes que tan célebre la han hecho en toda la Iglesia. «Sólo digo, continúa la misma Santa, *que para estas grandes mercedes que me ha hecho á mí el Señor, es la puerta la oración*»; y esto mismo repite después en sus «Moradas», ó mejor dicho, lo está repitiendo siempre en sus celestiales obras; porque, como muy gráficamente escribe el Historiador General de la *Reforma*: «Salió, la Santa Madre de las cuchilladas tan gran Maestra, que justamente es reputada por Doctora de la Oración y de la Teología Mística» (1).

Por eso nunca se ponderará bastante la alta penetración del V. P. Barrón en comprender lo que vale la oración y su eficacia, y por eso persuadióla volviese á ella, que para remediar las faltas é imperfecciones y sacar de los infiernos á los que por sus pecados están metidos, es remedio eficacísimo la oración.

Es de admirar sobre todo la consumada prudencia de este Venerable Padre, «pues aunque la desengañó é hizo que volviese á la oración y comulgase de quince á quince días, no la obligó, dice el Ilmo. Sr. Yepes, á dejar las amistades y ocasiones, á pesar de ser tan Docto.» Y yo pregunto: ¿por qué obró de esta manera? Por dos razones: la primera, porque como hombre de letras comprendió que la oración la había de sacar á puerto de salvación á pesar de todos los tropiezos y caídas; y la segunda y más principal, porque en su gran prudencia conoció no estaba la Santa fuerte para romper de repente con aquellas ocasiones (2). Eran estos momentos muy críticos y solemnes en la vida de Santa Teresa; por eso se contentó nuestro Venerable Padre con decirla, como acabamos de oír al ilustrísimo Yepes, y conviene repetir: «que procurase buenamente dar de mano á las ocasiones, y cuando esto no pudiese, no por eso dejase el estudio de la oración.» Santa Teresa comprendió con su agudeza de ingenio la conducta prudentísima que observó con ella en

(1) *Crónica Carmelitana*, lib. 1.º, cap. 17, n.º 5.º

(2) Véase el apéndice, n.º 6.º

aquella ocasión, en aquella especie de crisis, este Venerable Padre, y lo consignó en las siguientes palabras: «Y tomó hacer bien á mi alma con *cuidado*», esto es, con suavidad y prudencia.

En confirmación de la inmensa trascendencia que tuvo en el porvenir de la Santa este cuidado con que la trató Nuestro Venerable Padre podría recordaros aquí lo que ocurrió á la misma Santa con un sacerdote, Daza, gran siervo de Dios, de esta ciudad de Avila, con quien tuvo que dejar de tratar, porque quiso hacerla Santa de repente, ó, mejor dicho, como ella misma escribe: «Porque yo veía que mi alma había menester mucho *más cuidado*» (1). Este *cuidado*, pues, repitamos la hermosa expresión de la Santa, inmortalizará el nombre de este Venerable Padre y hará que el gran letrado Dominico Vicente Barrón, pase á las generaciones venideras unido siempre á Teresa de Jesús, porque como muy bien dice el autor de la obra titulada *La Mujer Grande*: «El fué el primer confesor que dirigió bien á la Santa» y con razón hace esta afirmación este gravísimo autor, pues el Venerable Padre fué quien evitó los extremos, ya de los confesores medio letrados que todo lo pasaban y todo lo canonizaban, ya del clérigo gran siervo de Dios á quien le faltó la prudencia y el *cuidado*; siendo por lo tanto cierto, que el V. P. Fr. Vicente Barrón influyó eficazmente en la conversión y santidad de la Gran Teresa de Jesús.

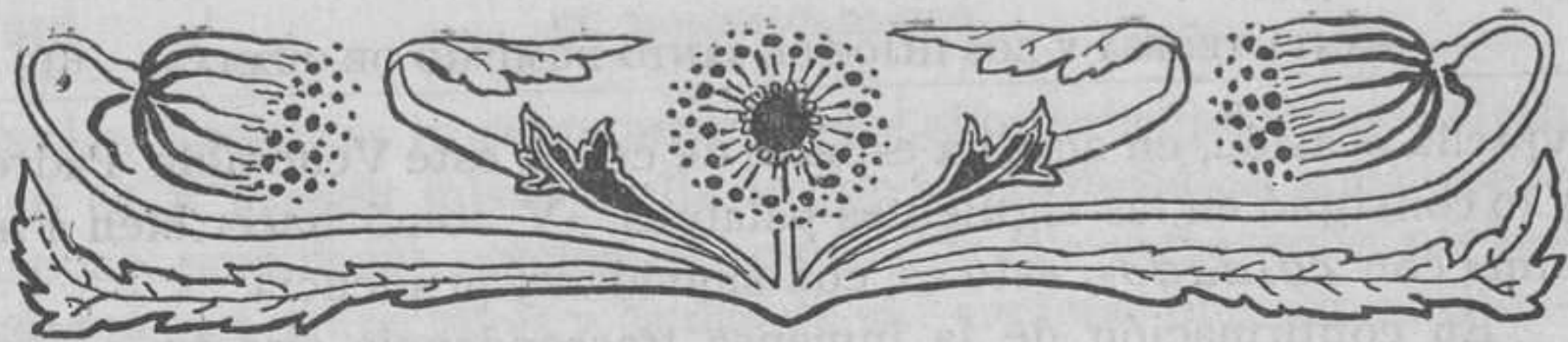
Pudiera darse por terminado este artículo toda vez que se ha visto claramente la consumada prudencia de nuestro P. Barrón en dirigir el alma de Santa Teresa que patentiza la verdad que se trata de probar.

FR. FELIPE MARTIN, O. P.

(Se concluirá.)

(1) *Vida*, cap. 23, n.º 3.





Apuntes Etnográficos sobre la India

De Bibliografía Brahmánica

III

Sección poética;

(Continuación.)

La Ramayana.—La desesperación de Rama y Lakshma al encontrarse con que había sido robada Sita, fué terrible, y anduvieron mucho tiempo por el bosque preguntando por ella á los árboles, á las montañas, á los ríos, pero sin obtener más contestación que un silencio sepulcral. Al fin por un pájaro divino que había sido herido por Ravana, supieron que Sita había sido llevada prisionera por el terrible *gigante* enemigo de los dioses, y de orden del cielo se les dijo que para liberarla fueran á pedir ayuda á Sugriva, rey de los *monos*. A su corte, pues, establecida en Pampa, se dirigieron; mas, ya allí, Sugriva, á quien su hermano Bali había destronado, les contestó que nada podía hacer en su favor 'mientras no recobrara el reino; y prometiéndole Rama dar buena cuenta del usurpador, él á su vez les prometió su asistencia contra Ravana.

En efecto, hecha la guerra á Bali, Rama le dió muerte, y Sugriva fué repuesto en el trono; pero lo que se siguió á esto fué que Sugriva, en la gloria de su exaltación, dió al olvido la promesa hecha á Rama; si bien, pasado algún tiempo, apretado por las instancias de su aliado, reunió y puso á su disposición un ejército innumerable de *monos* y otros *animales*, «seres terroríficos en su aspecto, que en las arboledas, en los sombríos valles y en los espesos bosques tenían su guarida.»

Uno de los generales de este ejército, y quien más servicios prestó, fué Hanuman. A él le confió Rama averiguar el lugar donde pudiera estar aprisionada Sita, para lo que le entregó un anillo por el cual conocería la princesa era enviado de su esposo. Por mucho tiempo las investigaciones no dieron resultado; pero por fin el animoso Hanuman supo por un buitre que «cien leguas al Sur, al otro lado del mar, se hallaba Sita bajo la custodia del fiero *gigante* Ravano». Hanuman se dirige allá; de un estupendo salto pasa el mar, llega á Lanka, y achicándose hasta el tamaño de un gato, pasa desapercibido por toda la ciudad y se interna en los jardines de Asoka, donde estaba guardada Sita; la ve, y enseñándola el anillo de Rama, la expone su comisión y anuncia su

cercana libertad, llenando de inefable alegría el corazón de la princesa. Después de recibir un mensaje de Sita para Rama, se dispone para regresar; pero antes quiere hacer sentir el poder de sus iras á Ravana, y destruye sus jardines y un templo y mata á varios de sus capitanes. Después de tales hazañas, y antes de emprender la retirada, cae cautivo; llevado á la presencia de Ravana, confiesa la comisión que ha traído: exasperado el gigante, quisiera darle muerte, pero no se atreve por el carácter sagrado de mensajero que ostenta Hanumam; mas el pueblo, para vengarse, pega fuego á su cola, de lo cual el intrépido general de los *monos* no recibe daño alguno, antes bien se sirve de su *encendida cola* para dar fuego á la ciudad por varias partes. Con esto huye, y de otro salto se planta en la India, y llegado á Rama le entrega el mensaje de su esposa.

Así, pues, se enteró Rama de adónde debía dirigirse para rescatar á Sita; pero de pronto le asalta una dificultad: ¿cómo transporta su innumerable ejército de *monos* cien leguas al otro lado del mar?—Sugriva se la resolvió, diciéndole que para eso construirían sus *monos* un malecón ó puente sobre las aguas.

Puestos en camino y llegados á orillas del mar, los *monos*, ayudados de una tribu de *Dasyas* (esclavos) construyeron en cinco días, con enormes peñascos, un paso en el mar: por él pasaron las tropas; entraron en la isla de Lanka, y pusieron cerco á la capital. Después de fieros ataques, en que se realizaron por ambas partes actos de gran valor, Rama, en combate singular, mató á Ravana, y Hanumam corre á dar cuenta á Sita de la muerte de su raptor.

Inmediatamente fué Sita conducida á presencia de Rama; pero éste, para probar la fidelidad de su esposa, en vez de recibirla con la alegría que era de esperar, se mostró esquivo y receloso; entonces Sita, transida de dolor, se ofreció á pasar por la prueba del fuego, para demostrar que se había conservado fiel á su esposo durante toda su cautividad. Preparada la pira, entra en sus llamas Sita, llena de valor; y los dioses, en medio de una música celestial y derramando fragantes flores, se dejan ver sobre la hoguera y atestiguan la inocencia de Sita. Con esto se da por satisfecho Rama y recibe con las más grandes muestras de alegría y amor á su esposa, que no ha recibido lesión de las llamas; y apareciéndose de nuevo los dioses, dan á Rama las gracias por la hazaña llevada á cabo dando muerte á Ravana, y á la vez, accediendo á un ruego de Rama, devuelven á la vida á todos los *monos* muertos en la batalla.

Terminada esta gigantesca empresa, Rama, Sita y Lakshma suben á una carroza mágica, y en un solo día son transportados á su ciudad natal. Cuando ya estaban cerca, Rama envió al fiel Hanuman á anunciar su vuelta á su hermano Bharata, que continuaba como Virrey, y extendiéndose la noticia al pueblo, produjo un júbilo y entusiasmo indescriptible.

Como ya habían pasado los 14 años de destierro, Rama tomó posesión del trono, y su reinado fué de prosperidad jamás conocida. «Diez mil años, dice la epopeya, gozó Ayodha, bajo el cetro de Rama, de paz y gloria; no había viuda que tuviera que llorar á su muerto esposo; pa-

ra la desdicha estaban las puertas de todas las casas cerradas; la pena no tenía cabida en aquella feliz región; los rebaños engordaban y se multiplicaban; la tierra daba con inexhausta generosidad sus frutos, sin que las esperanzas de la cosecha se vieran nunca defraudadas: allí no era conocida la miseria, ni la enfermedad, ni el crimen: ¡tan dichoso y tranquilo fué aquel reinado!»

Sin embargo, tal estado de felicidad tuvo un paréntesis: hallándose en cinta Sita, el pueblo llegó á sospechar de su fidelidad, y enterado Rama de los rumores populares, envió á su esposa á los bosques, á que se purificará de la sospecha haciendo vida eremítica. Allí Sita dió á luz á dos gemelos, siendo educados por un sabio ermitaño, y cuando fueron mancebos, su madre los envió á cantar por las cortes de los reyes: en esta forma se presentaron también en la corte de Rama, quien oyéndolos, quedó encantado de ellos, y enterándose de que eran sus propios hijos, arrepentido de su riguroso proceder con su esposa, la envió á buscar y la repuso en todos sus honores.

Así continuaron ya hasta el fin, que fué tan extraordinario como el principio y como toda su vida, acabando con ser recibidos con sumo honor en la morada de los dioses.

.....

Describiéndose, pues,—como aun por esta somera reseña que queda hecha, hemos podido columbrar,—de tan extraordinaria manera y con tan vívidos colores en esta epopeya las hazañas de Rama, no es extraño que haya venido este héroe á ser el más popular en la India, y el pueblo invoque su poder en todos los grandes apuros. Y no sólo esto, sino que la misma eficacia que la fe y veneración popular atribuye á la protección de Rama, atribuye también á la simple lectura de esta epopeya en que se ha perpetuado la memoria del invencible héroe; y así los *Gurus* (maestros) repiten frecuentemente á sus discípulos estas palabras: «El que lee ó repite la sagrada y vivificante *Ramayana*, es absuelto de todos sus pecados y exaltado con toda su posteridad al más alto cielo.»

Respecto del autor de esta incomparable composición y de la fecha en que fué escrita, existe la misma incertidumbre y la misma diversidad de opiniones que hemos visto respecto de otras obras. Los Brahmanes atribuyen la *Ramayana* á Valmik, pero probablemente este personaje que figura como protagonista en muchas leyendas indias, es fabuloso, y puede creerse que bajo su nombre se oculta en este poema el gran poeta Kalidasa, de quien en otra parte hicimos mención, y que vivió hacia el principio de nuestra era. *

Y para concluir, y refiriéndonos á las semejanzas que algunos indianistas han observado entre esta epopeya india y la *Iliada* de Homero, notemos que bien pueden ser consecuencia de las relaciones que se establecieron desde el tiempo de Alejandro Magno entre la India y los griegos, con lo cual vendrían á constituir un argumento de que esta obra no tiene la antigüedad que algunos autores la han atribuído (1).

FR. WILLIAM, C. D., M. A.

(Se concluirá.)

(1) V. Mgr. Laouenan, obra cit.



ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

CAPÍTULO VII.

Climax

(Continuación)



ALTREACH era una de las afueras y prolongaciones de la ciudad de Hurst en dirección á la costa del mar. En realidad era un pequeño pueblo que constaba de una calle principal, una iglesia, dos capillas disidentes, y de unos cuantos hoteles grandes y de artístico estilo, edificados acá y allá por un puñado de literatos y gente adinerada, cuya presencia en aquel lugar durante unos cuantos meses al año le daba cierta atracción á que por la monotonía de sus alrededores no hubiera podido de otra suerte aspirar. No había allí muebles, ni terraplenes, ni paseo á orillas del mar, que á otros lugares semejantes convierte en centro de recreo. La calle principal llevaba derecha á una línea de escarpados peñascos que caían sobre una profunda rada que formaba la costa. El suelo de ésta no estaba cubierto de arena, ni en la marea baja aparecía otro piso que el de las algas que crecían entre la deshecha marga desprendida de los peñascos. Pero así y todo, estas tristes orillas tenían su belleza propia especialmente de noche, cuando extendidas las aguas como una sábana de plata, las rocas se levantaban sobre ellas y se hacían visibles en la oscuridad, destacando su negra silueta sobre un fondo clareado por la silenciosa radiante luna. En el invierno Saltreach era un lugar del todo solitario y melancólico; pero cambiábase en tiempo de verano, y con la gente que se reunía allí á respirar las frescas brisas y el saludable ozono del mar, tomaba un aspecto más animado y alegre. Su horizonte, por el lado opuesto al mar, estaba cerrado por una línea de montes de bellas ondulaciones, pero despobados y estériles, que se extendían una milla ó cosa así tierra adentro, y entre ellos circulaba el tranvía que ponía en comunicación á Saltreach con Hurst y terminaba en una de las plazas mayores de esta población.

Hurst era una ciudad grande é industrial que se había desarrollado rápidamente durante la última decena de años, y sus respetables casas

de comercio y banca empezaban á privarla del continental aspecto que hasta entonces le dieran sus blancos edificios, sus verdes alamedas y jardines públicos. A Mistress Caesbrook que había vivido en Hurst antes de su matrimonio, la gustaba pasar allí todos los años una temporada, interrumpiendo así con la vida individualista de una ciudad de provincia la monótona de un arrabal de Londres. Podía encontrarse allí en todas las cosas algo de interés personal. La sociedad se hallaba reducida á ciertos límites que la impedían ser general, y cada cual era muy dueño de espaciarse y disfrutar en la forma que más le convenía. Anualmente, con la regularidad de las golondrinas, se deja ver la familia de Caesbrook en Hurst en llegando la temporada de verano; pero este año, debido á que María había cogido un fuerte catarro á la cabeza y fosas nasales, de que se iba quedando muy desmejorada, se vieron precisados á huir de la demasiada vegetación de las alamedas de Hurst, y refugiarse en Saltreach, esperando que la brisa del mar había de entonar á la joven y devolverla sus perdidas fuerzas.

María había deseado con gran ardor la compañía de Camila, en aquel lugar, pero lo más que pudo lograrse de Mistress Valery fué que permitiera á su hija pasar con su amiga unos días tan sólo, desde el miércoles de una semana hasta el lunes de la siguiente.

Cuando Camila llegó, quedó abiertamente prendada de la vida independiente y libre de artificios del reducido Saltreach, y esta apreciación contribuyó no poco á aminorar el sentimiento de disgusto con que María llevaba su aislamiento y reclusión en aquel lugar. Camila hallaba bellezas en cualquier parte; pero aquí la mayor para ella fué la libertad y exención de toda clase de miramientos sociales con que se podía obrar; y cuando al día siguiente ó á los dos días de su llegada, desembarzándose algún tanto del espíritu de la rutinaria disciplina de su casa, empezó á disfrutar de lleno de su nueva situación, ofrecióse á los ojos de todos tan agradable y simpática, que ni el mismo Garnet se la había imaginado tanto. Mistress Caesbrook había alquilado unas habitaciones encima de una pequeña oficina de correos, y en ellas encontró su hija no pocos motivos de queja, hasta que vino Camila, y empezando á celebrar graciosamente la poca comodidad de aquel alojamiento, tocó en placer el disgusto de María.

Camila de ordinario era buena madrugadora; pero el domingo se levantó aun más pronto de lo acostumbrado, y salió de casa, dejando á su amiga profundamente dormida. La marea á aquella hora estaba alta; por lo cual la joven no pudo bajar á la costa, pero corrióse á lo largo de los erizados peñascos, llegando hasta una estropeada y medio caída empalizada que tiempo atrás había servido para cercar un campo, y que se extendía hasta tan á la orilla de las rocas que la cortó el paso. Allí se detuvo, disfrutando por algunos minutos del fresco aire de la mañana, mas enseguida saltó por encima de la cerca sin parar mientes en su poca consistencia, y pasó al otro lado. Dilatado grupo de nubecillas, pequeñas como la palma de la mano, que semejaban alas de gaviotas, era lo único que se destacaba en la inmensa extensión del azul firmamento, el espacio estaba límpido, y abajo extendíase, hasta confundirse con el horizonte, el dormido mar. Camila tenía un pequeño li-

bro en su mano. Al salir de casa había formado el propósito de rezar los devotos Maitines del Oficio Parvo de Nuestra Señora delante del mar, ya que ellos tenían tanto poder que hasta en las ennublecidas moradas de Londres iluminaban con suave resplandor su alma; pero al encontrarse cara á cara con el firmamento infinito y con el infinito mar, sin idea alguna determinada en su mente, ni se acordó de su rezo: el mágico hechizo de aquella hora de la madrugada, no dejaba lugar á cosa que pudiera turbar la fascinación que producía. El día ofrecía ser caluroso, pero el suave céfiro del mar enfriaba por grados las manos de la joven extendidas sobre la falda.

Así permaneció, cual si fuera una estatua, por algún tiempo, hasta que al fin su mente, saturada con el espíritu de lo que la rodeaba, volvió en sí y empezó á pedirse cuenta de sus pensamientos. Adelantóse hasta la orilla misma del peñasco, sintiéndose tan ligera y ágil como el viento, y levantando en alto su cabeza, mirando al mar y al cielo, y con las nubes por su único testigo, tomó allí mismo la resolución definitiva de lo que tanto tiempo hacía agitaba su alma. Una fuerza misteriosa la impelía á arrojarse al océano de la fe católica, y agitábala la inspiración de volar en las alas de la mañana de su edad mujeril hasta las más lejanas playas del divino mar; y al mismo tiempo la tranquila pureza del impersonal elemento que tenía delante, infundía algo de su inmensidad sin límites al ardiente amor que tiempo atrás había germinado en su pecho, y que con más claridad que nunca se venía manifestando desde su llegada á Saltreach; y Camila sintióle entonces más grande, más noble, más puro, más á propósito para dejarle salir fuera y volar libre en alas del viento que para mantenerle encerrado en el recinto de su corazón y allí fomentarle, con peligro de convertirle en despiadado tirano. ¡Ah! si Garnet hubiera aparecido en aquel momento á su lado, ella le hubiera expresado su intenso cariño sin la más ligera alteración en los latidos de su pecho! Camila, pues, resolvióse allí á fundir en una las dos vigorosas aspiraciones de su alma, y al mismo tiempo que los ardientes rayos del sol que reverberaban en el mar, la convidaban á un amor más y más encendido, su espíritu sentíase inundado de intenso júbilo ante la esperanza de asistir aquella mañana á una misa católica, al acto principal de la Religión que suspiraba abrazar; y con tal fuerza brotó esta resolución en el ánimo de la joven, y tan fieramente pedía su pronta realización, que si para calmar sus demandas hubiera valido de algo arrojarse de la cima del peñasco abajo, Camila lo hubiera hecho gustosa.

No era posible á la joven en aquel estado permanecer inactiva, y sintió la necesidad de volver atrás en busca de los efectos de la resolución tomada breves momentos de enajenación extática, ya que en aquel lugar no era posible encontrarlos. Volvió, pues, á deslizarse por las rocas en dirección á casa impulsada por esta necesidad de su espíritu, y juntamente por otra que la naturaleza reclamaba imperiosamente: Camila sentía una hambre atroz.

(Se continuará)



SECCIÓN CANONICO-LITÚRGICA

Sobre esponsales y matrimonio

(Continuación)

Por lo que toca al sacramento del matrimonio, los deseos y peticiones de reforma eran numerosos y aspiraban á un doble objeto. El primero era la modificación de algunos impedimentos dirimentes y la total supresión de otros; era el segundo proveer á la facilidad y validez cierta del sacramento, expuesto con frecuencia en nuestros tiempos al peligro de nulidad, principalmente en las grandes ciudades, centros fabriles, etc., donde las gentes cambian fácilmente de residencia, por la carencia de domicilio ó cuasi domicilio de los contrayentes, obligados en virtud del Tridentino á celebrar el contrato matrimonial ante el propio párroco.

La necesidad de reformar la legislación canónica vigente respecto del domicilio ó cuasi domicilio, asegurando la validez del contrato matrimonial con la asistencia del párroco propio, se dejaba sentir en muchas regiones de la cristiandad. Sabíase que donde el Tridentino había sido promulgado, el matrimonio se debía contraer ante el párroco del domicilio ó cuasi domicilio de los contrayentes; pero «muchas veces existe grave duda, dice el decreto *Ne temere*, para discernir quién sea el párroco propio, en cuya presencia se ha de contraer. Porque establece la ley canónica que se debe entender por propio párroco aquel en cuya parroquia tenga alguno de los contrayentes domicilio ó cuasi domicilio, mas como alguna vez es difícil juzgar si consta del cuasi domicilio, muchos matrimonios quedan expuestos al peligro de nulidad, y otros muchos, bien sea por ignorancia, ó bien por malicia, aparecen al fin ilegítimos y nulos.»

«Estos males, deplorados hace tiempo, los vemos repetidos con más frecuencia en nuestros días, tanto más cuanto más fáciles y rápidas son las comunicaciones entre las gentes más distantes. Razón por la cual, ha parecido conveniente á varones sapientísimos y doctísimos que el derecho sobre la forma de celebrarse el matrimonio se cambiara algún tanto, así como muchos Prelados de la cristiandad, especialmente los de

ciudades de alguna importancia, donde la necesidad se deja sentir más, han enviado súplicas sobre este punto á la Santa Sede.»

(Cfr. Acta S. Sedis, vol. XL, pág. 525)

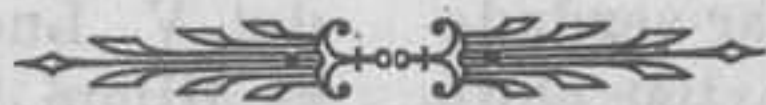
De aquí que la Iglesia, conservando en la materia del cuasi-domicilio la ley general admitida por la jurisprudencia y declarada auténticamente por Urbano VIII en la Constitución *Exponi*, de 14 de Agosto de 1627, por Benedicto XIV, en la Constitución *Paucis*, de 19 de Marzo de 1758, y por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, á 7 de Junio de 1887, concediera en los últimos años algunos indultos particulares, derogando esa ley y autorizando, ora á regiones enteras, ora á diócesis particulares, para que el matrimonio pudiera celebrarse válida y lícitamente bajo otras formalidades menos complicadas y más seguras en orden á la validez del contrato. La primera derogación de la ley del cuasi-domicilio hízose á petición de los Padres del Concilio Plenario de Baltimore en favor de los católicos de los Estados Unidos de la América Septentrional, á 6 de Mayo de 1886, declarando la Sagrada Congregación de la Inquisición que la residencia en una localidad por espacio de todo un mes continuado era suficiente para adquirir el cuasi-domicilio en orden á la válida y lícita celebración del matrimonio, sin que fuese necesario inquirir si los contrayentes tenían ó no la intención de permanecer en la misma localidad durante la mayor parte del año. (Cfr. Acta S. Sedis, vol. 38, pág. 210.)

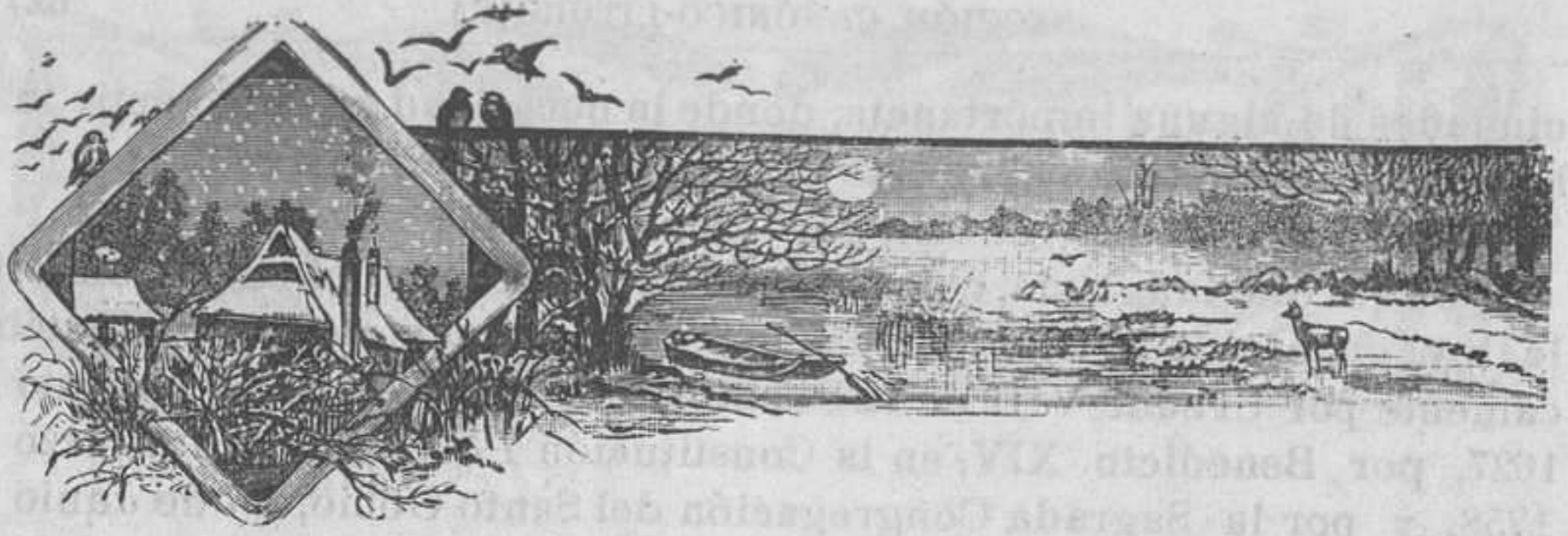
Más tarde, el 9 de Noviembre de 1898, la Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición, respondiendo á una duda que para su tranquilidad de conciencia y gobierno ulterior le había propuesto un Oficial de la Curia eclesiástica de N. (París) declaró después de haberlo consultado con el Sumo Pontífice, que los habitantes de otras localidades que viniesen á París y morasen en alguna parroquia de esta ciudad por espacio de seis meses no interrumpidos, adquirirían por este solo hecho el cuasi-domicilio en orden al matrimonio, y que no era de necesidad preguntarles si tenían ó no la intención de habitar en ella durante la mayor parte del año. (Cfr. Acta S. Sedis, vol. XXXI, pág. 406.)

Vese por los textos transcritos que, según concesión de la Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición, la residencia material no interrumpida por espacio de uno y seis meses, respectivamente, era suficiente en los países y localidad á que se refieren, para adquirir el cuasi domicilio en orden á la celebración del contrato matrimonial; pero pronto habían de quedar la ciudad y diócesis de la capital de Francia equíparadas, en este punto, á los Estados Unidos de la América del Norte.

FR. GRACIANO.

(Se concluirá)





BIBLIOGRAFIA

El Arte de vivir, *Manual para el educador y para la educación de uno mismo* por el P. Alberto María Weiss. Traducción del alemán por Pelayo Vizquete. Herederos de Juan Gili, Barcelona. En distintas ocasiones hemos recordado el nombre del P. Weiss, para tributar el homenaje de nuestra admiración y respeto á su ciencia variada y extensa. Hoy mencionamos de nuevo al insigne dominico alemán para admirar en él no al erudito apolo-gista católico que lleva de frente cuanto en pro y en contra de la religión ha salido de las prensas, si no al moralista y preceptista notable, que encauza y dirige á un noble fin las acciones del hombre.

Después de pintar el P. Weiss con preciosas pinceladas el estado actual del hombre y de la sociedad, que corren vertiginosamente por el mundo de la materia, viven de impresiones y derraman al exterior toda su vida, secando así la fuente de la verdadera actividad y estere-lizando la fuerza del alma, viene á deducir que para formar verdade-ros hombres hay que evitar el de-masiado desbordamiento de sus energías hacia el exterior, hay que ordenar hacia Dios y al interior

del espíritu esa vida del alma, para que colocado como rey en las altu-ras de la fe y de la razón, sea due-ño de sí mismo, imprima á sus ac-ciones el sello de su dignidad, y regule ordenadamente todos sus actos.

El Arte de vivir reconcentrando al hombre en el santuario de su con-ciencia y elevándole á las alturas de donde la razón y la fe descu-bren las sendas tortuosas por don-de camina el genero humano sepa-rado de su centro que es Dios, con-tribuirá poderosamente no á una educación pueril y superficial que prepara para lo porvenir gene-raciones indolentes y viciadas, sino una educación seria, cristiana, digna del hombre regenerado por Jesucristo. El precio de la obra es 6 pesetas en rústica y 8 lujosamen-te encuadernado.

La misma casa editorial de He-rederos de Juan Gili ha editado dos obras de carácter piadoso. Lleva la una por título *Joyel espiritual*, del V. Ludovico Blosio, precioso ramillete de capítulos y sentencias sobre la vida cristiana, y *La San-ta Misa* por el P. Antolín Villanue-va, que es un devoto Devocionario

para seguir paso á paso al sacerdote en la misa.

Mis canciones, por el P. Restituto del Valle Ruiz, agustino. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona. Tal es el título de una colección de poesías que ha publicado el P. del Valle, poeta en quien parece revivir la musa alegre y retonzona de Gabriel y Galán y la poderosa entonación de Núñez de Arce. Conocíamos al P. del Valle por lo que había escrito su compañero de hábito, el sabio y malogrado P. Blanco, cuando nos dice en el capítulo XX del Tomo segundo de *La Literatura española en el siglo XIX*: «Así lo practica en parte otro agustino más joven y no menos poeta, dueño de los arcanos que se encierran en la gama de colores y sonidos del lenguaje, con cuyos elementos plásticos teje vistosas filigranas y cuyos temas musicales desenvuelve en gratas melopeas. El P. Fr. Restituto del Valle, que es á quien voy aludiendo, posee además imaginación creadora y singular instinto de la belleza».

Pero leyendo *Mis canciones*, se ve que el P. Blanco no hizo más que apuntar una de las cualidades del poeta, no todas; porque su musa no es de las que se alimentan tan solo de flores y filigranas musicales, sino que espaciándose por los anchos campos de Castilla con sus horizontes ilimitados, llenos de vida y de luz, buscando inspiración en esta raza heroica, tan resignada y paciente en sus trabajos, y penetrado el poeta del temple viril y

robusto de su complexión, canta lleno de fe y patriotismo:

¡Oh, campos de Castilla!
Oh, campos de mi tierra!
Donde el fresco verdor en anchas olas
Al suave aliento de la brisa ondea,
Y se alzan entre viñas y sembrados
Sin perderse de vista las aldeas,
Que parece que se hablan y comparten
Sus amores, su júbilo y sus penas;
Cuando á la vez repican las campanas
En las torres de todas las iglesias.

El P. Restituto del Valle es un gran poeta. Siente hondamente, y manifiesta sus sentimientos en estrofas armoniosas, con cierto aire de genial desenfadado, que recrea y cautiva. *Mis canciones* entran á formar parte de la *Biblioteca Emporium* de Gustavo Gili.

La misma casa de Gustavo Gili acaba de editar las siguientes obras: *Directorio Espiritual del Terciario Franciscano*, manual completísimo para los terciarios de San Francisco, y su mejor vademecum; *Manual de la Familia Cristiana*, por un P. de la Compañía de Jesús, utilísimo para las almas piadosas y en el que ocupan lugar preferente las devociones al Sdo. Corazón de Jesús; *La Santa Pastoral Visita por el P. José María Solá, S. J.*, obra que tiene la gloria de ser la primera en su género y de gran conveniencia para los Obispos, y el clero, pues en ella se habla del objeto, fin y ceremonias de la Visita Pastoral. Todas estas obras, impresas con singular esmero y limpieza, se venden en casa de su editor Gustavo Gili, Calle de la Universidad, 45, Barcelona.





Crónica Carmelitana

Londres.—La importante revista inglesa *The Tablet* trae una hermosa y extensa reseña de los cultos que durante la Novena de Ntra. Santísima Madre del Carmen se celebraron en aquella populosa ciudad, realizados el día de la fiesta por la presencia de N. M. R. Padre General, Fr. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús. Mons. Croke Robinson hizo en sus discursos una elocuente apología de la Orden carmelitana, y ponderó el mucho bien que los carmelitas descalzos están haciendo en Londres desde su establecimiento por el Emmo. Cardenal Wiseman.

Tarragona.—Dice un periódico de esta localidad: Está tan arraigada la devoción á Nuestra Señora del Carmen en Tarragona, que contituye su fiesta un día de gran solemnidad.

Como los demás años, ha precedido en el presente una novena que se ha celebrado en la iglesia de Carmelitas con el mayor esplendor, habiendo predicado los seis primeros sermones el Padre Ludovico. El orador, en la serie de discursos, que ha pronunciado, ha expuesto á su numeroso y distinguido auditorio los males que afligen en nuestros dias á la sociedad, la necesidad é importancia de constituir la familia cristiana; la gran influencia de la mujer, presentada bajo el aspecto de la maternidad de María; extendiéndose de un modo particular sobre la devoción é importancia del santo escapulario. Los dos últimos sermones estuvieron á cargo de los Padres Deogracias y Alejo predicando ambos sobre las admirables gracias que concede la Virgen á los devotos de su escapulario.

Como estaba anunciado, S. E. I. el Sr. Arzobispo celebró la misa de Comunión general en la iglesia de Padres Carmelitas.

A las diez hubo misa solemne, siendo el celebrante el canónigo doctoral D. Lorenzo Virgili, y el canónigo de la Catedral de Lérida Dr. don Mariano Maroto ensalzó las glorias de la Virgen del Carmelo.

Por la tarde después del rosario y letanías cantadas, organizóse la procesión que recorrió las principales calles del centro de la población abriendo la marcha una sección de cinco guardias civiles montados, á los que seguían la cruz de la Comunidad, un numeroso acompañamiento de niños de ambos sexos de la Asociación del Niño Jesús de Praga con pendones y estandartes.

El pendón principal fué llevado por el alcalde D. José Pral, sosteniendo las borlas el teniente alcalde D. José Martínez y el patrón D. Ignacio

Casanovas: con los que iba el ayudante de Marina D. Bartolomé Aguiló; seguía el clero secular y un numeroso grupo de niñas vestidas de blanco; la capilla de música del Sr. Gols, la Comunidad de Carmelitas seguidos de la hermosa carroza, sobre la cual era llevada la veneranda imagen de la Virgen, custodiada por cinco individuos de Marina de esta Comandancia.

Presidía el acto el Padre prior con el comandante de Marina D. Miguel Pérez Moreno y el concejal Sr. Malé, cerrando la marcha un piquete con bandas y música del regimiento de infantería de Almansa.

Durante el trayecto reinó el mayor orden y compostura; las calles de la carrera hallábanse ocupadas por un inmenso gentío y los balcones de los edificios adornados con colgaduras.

A las ocho menos cuarto regresaba la procesión, que fué bajo todos conceptos lucidísima.

Acto seguido el P. Pedro de la Madre de Dios, misionero apostólico, dirigió desde el púlpito la palabra á los fieles, felicitándoles por la hermosa fiesta que acababa de celebrarse, y luego el Padre prior de los Carmelitas dió la bendición papal dando fin con el canto del *Te-Deum* del maestro D. José Gols, ejecutado á grande orquesta.

Toledo.—Las fiestas de la Virgen del Carmen en esta Imperial Ciudad de Toledo han revestido este año extraordinario esplendor, no tanto por las grandiosas manifestaciones del culto externo, que en nada han cedido á las de años anteriores, cuanto por los ubérrimos frutos, que ha producido la infatigable labor de la Semana Devota, que tantas muestras tiene dadas del amor que profesa á la Reina del Carmelo.

Innumerables devotos han llenado desde el primer día las espaciosas naves del templo, y han acudido á él, no sólo de la Ciudad, sino también de los pueblos convecinos.

Todos los días del novenario se han engrosado las filas de los devotos del Carmen con los que han acudido á imponer sobre su pecho el escudo fortísimo, que defiende en los peligros, libra del infierno y simboliza la paz y la esperanza del cielo.

Desde las cinco de la mañana del día grande, en todas las Misas, que se han seguido sin interrupción hasta las nueve, las comuniones han sido numerosas, pudiendo decirse que la general empezó á la dicha hora y no fué casi interrumpida.

La sagrada Cátedra ha estado dignamente ocupada por el R. P. Balbino del Carmelo, quien conmovió dulcemente al auditorio, al narrar las maravillas que obra la dulcísima Reina de los cielos al ejercer sobre nosotros el oficio de cariñosa Madre.

Al terminar la Bendición Papal, que precedida de una breve plática, dió el R. P. Prior de la Comunidad, se organizó la profesión que resultó magnífica.

San Clemente.—Ha resultado solemnísimo el Novenario que en honor de Ntra. Sra. y amantísima Madre y Reina del Carmelo han dedicado sus hijos.

La cátedra sagrada estuvo á cargo del Rvdo. P. Evaristo de J. M., carmelita descalzo, quien cautivó al auditorio demostrando admirable

mente cómo el Carmelo es el hijo predilecto de María, dándole como signo de esta predilección, el Sto. Escapulario, al que consideró bajo diferentes símbolos, probando la influencia que ejerce en los pueblos María del Carmen de un modo especial por medio de esta Sta. Librea.

El buen resultado de estos cultos lo dió bien á entender el gran número de fieles que se acercaron á la sagrada Mesa para recibir el Pan de los Angeles, en todas las misas que se celebraron en especial en la Misa de Comunión general.

Por la mañana de este día, la banda de música recorrió las calles de la población, alegrando al pueblo con los acordes de la diana y por la noche se disparó un bonito castillo de fuegos artificiales.

Por la tarde se terminó la solemnidad con una procesión en que la Virgen del Carmen fué triunfalmente paseada por las principales calles de la población.

Consuegra (Toledo).—Los tradicionales cultos que las fervorosas hijas de Teresa celebran con tanto esplendor para honrar á la Santísima Virgen del Carmen en la villa de Consuegra, han sido tan solemnes este año como en los anteriores.

Todos los días de la novena por la mañana á las siete se celebraba la Misa conventual, y por las tardes á las cinco y media después de exponer S. D. M. y rezar el Santo Rosario, ocupaba la sagrada cátedra el R. P. Fr. Buenaventura de la Asunción, Carmelita conventual de Toledo, quien con fervor apostólico viene ya predicándola siete años seguidos, siempre con el mismo celo y unción evangélicas.

El día 16 fué la función principal; á las seis y media se celebró la Misa de Comunión general acercándose á la sagrada mesa multitud de personas. En la misa mayor predicó el P. Gregorio Acebal, franciscano, haciendo resaltar el amor de María hacia la nación española.

Por la tarde, una vez que el P. Buenaventura dió la bendición al pueblo, después de una tiernísima exhortación, se ordenó la procesión que recorrió las principales calles de la villa, en la que figuraban grupos numerosos de niños, la comunidad de PP. Franciscanos, miembros del clero regular y secular, el pueblo y la banda de música de la localidad, terminando tan solemnes cultos, con una bonita salve cantada por las Religiosas, y un Adios al divino niño de Praga por los coros infantiles.

En otras poblaciones.—Sabemos también que en otras muchas poblaciones se han celebrado con gran pompa y animación los cultos á la Santísima Virgen del Carmen, principalmente en San Sebastián, Santander y Santurce (Vizcaya) donde han predicado las novenas los Padres Esteban de Sta. Teresa, Marcelo del Niño Jesús y Anastasio de la Sagrada Familia, respectivamente. En Santurce se celebró el día de la fiesta una bonita procesión por el mar, yendo la imagen de la Virgen del Carmen en un elegante bote salvavidas, con exquisito gusto adornado. El bote fué tripulado por los marineros. Formando escolta á la Reina del Carmelo iba en una lancha el Ayuntamiento y una pintoresca escuadra de balandros, traineras, góndolas y vapores, llenos de gente. En medio del mar se cantó una Salve con religioso fervor á la que es Estrella de los Mares y puerto de salvación para los que están á punto de naufr-

gar. *La Hormiga de Oro* en el número correspondiente al 8 de Agosto trae tres hermosos grabados de esta procesión memorable.

La Habana.—En la reciente visita que la *Nautilus*, escuela de guardias marinos españoles, ha hecho á la capital de Cuba, la tripulación con su comandante á la cabeza, celebró una solemnísimá función en honor de la Santísima Virgen del Carmen en la iglesia de nuestros Padres. En ella predicó el R. P. Florencio y de su bellísima oración, que en otro número reproduciremos íntegra, habla así el «Diario de la Marina», importante periódico de La Habana:

«El P. Florencio, en pie, tras una corta oración, espaciaba su vista por el templo; nosotros ignorábamos que él fuera el señalado para tan honroso cargo; y nos extrañaba mucho y nos admiraba más que hubiera estado hablando con nosotros, tan sereno y tranquilo como siempre hasta la hora de subir al púlpito, teniendo que llenar tal cometido. Y empezó.

»Iba allí no á predicar un sermón, no á pronunciar una plática, sino á dirigir una sencilla alocución de despedida en el nombre del Dios de los ejércitos, á los marinos españoles; é iba allí, porque ellos, los marinos y los frailes, tenían una misma madre, y porque ellos, los marinos y los frailes, atravesaban los mares llevando á distintas tierras el mismo pendón de Cristo y el mismo escapulario de la Virgen. Y habló después de las músicas divinas del idioma de Cervantes, que fué el primer lazo echado por la patria de los descubridores á los grandes países descubiertos; y habló después del lazo del amor, que marcó más y más el del idioma... Uno y otro los trajo aquella «Santa María» que cruzó por vez primera el Océano; uno y otro los apretó y los selló la nueva «Santa María» hace unos días llegada: esa, que entró en nuestros mares bajo la advocación de la Virgen del Carmelo...

»Y dirigióse después á los marinos de España, recordándoles el poema de su historia, escrito por Magallanes, Solís, Santa Cruz y Juan de Austria... Hablóles de Villaamil, y hablóles nuevamente de su Virgen, que vino á Cuba para conocer el trono que levantó todo un pueblo á la de la Caridad... Concluyó con una tierna despedida á esos hombres que pronto partirán, que pronto se perderán en el Océano, que pronto continuarán su largo viaje, como su Comandante dijo un día, mirando y mirando al cielo...

»Su palabra era segura y armoniosa, el entusiasmo, el patriotismo y la fe inflamábanla y llenábanla; los períodos vigorosos y rotundos, se deslizaban con naturalidad elocuentísima... Si no hablara en una iglesia, hubiérale premiado una ovación.

»El coro cantó un himno de despedida admirable.

»Los marinos fueron después obsequiados con dulces, con licores, con tabacos; un fotógrafo les pidió que formaran un grupo con los PP., y el grupo pasó á la placa.

»A la salida les esperaba numeroso público. Los religiosos los despidieron con el cariño mayor. En suma, una bellísima fiesta.

»Al salir del templo de San Felipe el Prior de la Comunidad de Carmelitas Descalzos Fray Remigio, entregó al Comandante de la «Nauti-

lus» más de doscientos escapularios y recuerdos de la Virgen del Carmen para que los distribuyera entre la tripulación de la citada corbeta.

«En la fiesta estrenó la Virgen del Carmen la preciosa corona de diamelas que envió el Embajador de España en Viena á nombre de su difunta esposa la Marquesa de Oasa de Calvo.»



NECROLOGIA

En el convento de carmelitas descalzas de Loeches ha fallecido santamente la H.^a María Concepción de Sta. Ana, á la edad de 61 años y 24 de religión, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.





Crónica General

Roma.—*Contra la enseñanza laica.*—El Comité Central de la Liga Nacional de padres de familia para la defensa de la moralidad se reunió en sesión extraordinaria el día 18 de Julio último, para tomar acuerdos contra el Consejo municipal de Roma acerca de la abolición de la enseñanza religiosa en las escuelas elementales.—*Considerando* que la tal abolición es altamente injuriosa á los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de la población romana, como lo manifiestan las innumerables protestas que publicó la prensa católica, que podemos llamar con toda verdad *plebiscito* en favor de la enseñanza religiosa; *considerando* que á través de todas las civilizaciones fué siempre sagrado é inviolable el derecho que asiste á los padres de familia de exigir para sus hijos la enseñanza religiosa, que esté más en armonía con sus convicciones de familia y sentimientos nacionales; *considerando* que los mencionados derechos no pueden ser conculcados por una minoría sectaria que no pueden representar á una ciudad cuya historia y tradiciones seculares están en abierta contradicción con el voto expresado por hombres afiliados á una secta que es la negación de la moralidad, de la civilización y del patriotismo: al mismo tiempo que el mencionado Comité aplaude el cristiano valor de los consejeros que en nombre de la Religión y de la civilización no quisieron sancionar con su voto aquella injusta resolución, protesta enérgicamente contra la determinación de dicho Consejo Comunal, y haciendo uso del derecho que el Reglamento de Rava confiere á los padres de familia resuelve:

- 1.º Pedir á las autoridades municipales el uso de los locales de las escuelas para proporcionar á los niños las enseñanzas religiosas.
- 2.º Manifiesta la necesidad estricta de emprender una activa propaganda en defensa de los derechos morales y religiosos de los padres de familia.

Indulgencias.—Por reciente decreto se ha dignado conceder nuestro Santísimo Padre Pío X la indulgencia plenaria del jubileo á todos los que vayan á Lourdes en peregrinación y visiten algunas de sus iglesias, con las condiciones ordinarias.

Asimismo ha concedido otra indulgencia plenaria á todos los peregrinos que durante el viaje eleven al cielo algunas oraciones.

Ambas son aplicadas á los fieles difuntos.

Para recuerdo perpetuo de estas gracias se ha grabado una placa que representa un trono donde el Sumo Pontífice bendice á una multitud

de personas que se dirigen al Santuario de Lourdes, que se divisa á lo lejos.

Francia.—*La Semana Social de Marsella.*—Se ha celebrado en Marsella la Semana Social.

Como en las demás que han tenido lugar en Francia, y como en las dos que tanto éxito han conseguido entre nosotros, muchísimos acudieron á escuchar la palabra de los maestros de la Acción social católica, en los que se reunen profundo y meditado estudio, y celo y entusiasmo de apóstoles.

El abate Calippe recomendado la lectura del *Catecismo del Concilio de Trento* y estudiando la constitución íntima del catolicismo, ejemplo admirable de organización social; M. Bernard, Brunhes, definiendo sobre la delicada materia de los límites del derecho de propiedad y declarando expresamente que no ya el derecho de destrucción, pero ni siquiera el de obstrucción para aquello que no le cause ningún daño, puede en justicia hacer valer el propietario; y el abate Thellier, apoyándose en el tema «la creencia en un destino supraterrrestre, principio de progreso social», han merecido ruidosos aplausos y aprobación de los oyentes, cuya atención no decaía un punto.

La interesante cuestión del paro forzoso, detenidamente estudiada por M. Eugenio Duthoit, profesor de la Universidad católica de Lilla, no la ha merecido menos.

Prevenir el paro combatiendo las varias y numerosas causas que lo producen, y asegurar á la víctima de él una justa reparación en el caso de que el paro se produzca, son las dos fases de este problema, que prueba, según M. Duthoit, que el contrato de salario está muy lejos de ser un contrato de seguridad.

Para él, el solo medio eficaz preventivo contra el paro es la organización profesional, y el único medio de asegurar una justa reparación está en las Cajas de paro, acertadamente subvencionadas.

M. Duthoit formula las condiciones siguientes:

1.^a El justo salario comprende una parte que ha de destinarse á formar un fondo de reserva destinado á subvenir á las necesidades del obrero en los paros involuntarios.

2.^a Esta parte que deberá ingresarse en una Caja profesional; y

3.^a El Estado, los departamentos y los Municipios deberán mejorar las indemnizaciones entregadas por las Cajas profesionales á los parados.

M. Estrangin, miembro de la Liga Marítima Francesa, ha tratado de la situación de las poblaciones marítimas, estudiando esta cuestión con interesantes datos y laboriosas informaciones.

Por último, M. Boissard comenzó sus lecciones con la declaración de que la Semana Social es netamente intervencionista.

También ha dado á los católicos esta norma de conducta en materia social: «Entrad en todas las Asociaciones, en todas las Ligas que persigan un fin de justicia social. Poneos á la cabeza de todos estos movimientos, y conducidlos en la vía que os traza la doctrina revelada; porque todo ciudadano tiene el derecho y el deber de elevarse á la concep-

ción de un interés general y de trabajar por el bien común. Agitaos; vayamos á la acción por todos los medios que nuestra formación intelectual y religiosa nos permitan; hagamos resplandecer con nuestro esfuerzo, bajo cualquier forma que sea, nuestras verdades católicas y sociales, que bien valen que se viva para ellas y que se muera á su servicio.» La Semana Social de Marsella es una jornada más en el camino de la Acción Social Católica.

Castigo de Dios.—En toda Francia se celebra la gran solemnidad escolar de la distribución de premios, ceremonia que reviste mucha mayor pompa que en España, yendo á presidirla á cada escuela algún personaje de campanillas, general, magistrado, académico, etc., y asistiendo las autoridades locales.

En Versalles, una de las capitales de Francia más minadas por las sectas, se hacían grandes preparativos para este acto, porque las logias habían resuelto imprimirle el carácter de gran manifestación masónica.

Efectivamente, el año pasado se robó al señor Obispo en la ciudad de Luis XIV su Seminario, regalándosele á lo escuela laica titulada de Julio Ferry, foco, como su simple nombre indica, de impiedad y de ateísmo.

El Sr. Vicente Enrique Caviale, director de aquella escuela, y que aumentaba con esta dignidad la de ser ex-alcalde y *venerable* 33, esperaba con impaciencia, desde hace meses, la distribución de premios para lucirse y echar el resto. Tenía preparadas resmas de libros sectarios, encuadernados con gran lujo, para repartirlos entre los alumnos agraciados, y sus familiares se hacían lenguas del mirabolante discurso que iba á pronunciar cantando el triunfo de la diosa Razón y el aplastamiento de la hidra clerical.

La ceremonia estaba fijada para las diez de la mañana del sábado día 18, y como á las ocho no había dado aún señales de vida el *venerable* cosa incomprensible en fecha tan fausta, se decidió su familia á entrar á despertarle... y le halló muerto en la cama.

¡Casualidad!, dirán muchos: pero nosotros decimos que se recoja esa casualidad, junto con otras muchas que están ocurriendo continuamente desde que se desató la persecución, para ponerla como apéndice á la obra del Sr. Carbonero y Sol: *Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia.*

La despoblación en Francia.—El Gobierno francés nombró una Comisión extraparlamentaria, encargada de estudiar las causas de la disminución de la natalidad en Francia y de investigar sus remedios.

Y ahora resulta que el Gobierno no consiente que se hagan públicas las conclusiones de la Comisión citada, porque éstas, aunque dictadas por liberales, la mayor parte amigos del *bloc*, constituyen la más tremenda condenación de la política de éste.

«Es indudable, decía la Comisión extraparlamentaria en sus conclusiones, que existe una relación de causa á efecto entre la relajación de los sentimientos religiosos y la disminución de los nacimientos. La conexión de ambos hechos es evidente para todo pensador. Y en apoyo del razonamiento, viene la experiencia á confirmarnos que las provin-

cias donde mejor se defienden el espíritu cristiano, como sucede en Bretaña, son también aquellas en que hay mayor número de nacimientos. Trabajar por descristianizar á Francia es, por lo tanto, lo mismo que trabajar indirectamente por despoblarla.»

Estas verdades son tan incontestables como humillantes y aplastadoras para los secularizadores de la enseñanza y de la sociedad. Por eso el Gobierno no quiere que se divulguen. ¡Como si per disimularlas, se suprimieran!

Estados Unidos.—En Junio último estuvo en Nueva-York Mons. Hendrik Obispo de Cebú (Islas Filipinas) con el fin de solicitar del Gobierno norteamericano la indemnización que el Congreso había ofrecido al Señor Arzobispo de Manila por los daños ocasionados á la iglesia de Filipinas por el ejército americano. Tan justa petición fué atendida inmediatamente por el Gobierno de Washington, que publicó una ley, aprobada por ambas Cámaras, concediendo á la Iglesia católica de Filipinas 403.000 *dollars* para indemnizar los daños ocasionados á las iglesias y bienes eclesiásticos. El Coronel Hull que había sido comisionado por el Gobierno para enterarse é informar acerca de las pretensiones de los católicos filipinos, tributó muchas alabanzas al espíritu de abnegación del Obispo Rooker, quien estuvo á punto de morir de hambre por alimentar á sus diocesanos. Hace pocos días que Mr. Taft, candidato á la Presidencia de la gran República, hablando en una asamblea no católica, dijo que todo hombre de sana inteligencia debe esperar con sólido fundamento en la Iglesia católica, pues ella es la única que ejerce verdadera influencia en las Islas Filipinas; y así como ella fué la que introdujo allí la civilización, ella también fomentará el verdadero progreso basado en la Religión y en la moral.

España.—*Academia Universitaria católica.*—Con gran placer de nuestra alma comunicamos á nuestros lectores una grata noticia: la fundación de una Universidad católica.

Por la centralización en Madrid de una porción de estudios, acuden multitud de jóvenes para cursar el doctorado ú otras materias y para hacer diversas oposiciones. El conocimiento de los peligros que en esta ciudad amenazan á la juventud es frecuente objeto del desvelo de los padres, de las angustias del corazón maternal y de la solicitud de los que se interesan por la Religión y por la Patria.

Esto es lo que ha movido á un grupo de personas solícitas del bien de nuestra juventud á constituir, por indicación del Rvmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, una Academia Universitaria católica, que al propio tiempo que un foco de sólidos estudios científicos, sea un verdadero hogar donde los jóvenes católicos hallen dirección y auxilio en todas las necesidades de su vida intelectual.

La Academia Universitaria católica está formada por dos agrupaciones de personas. Constituyen la primera los patronos nombrados por el reverendísimo Sr. Obispo. La segunda, un número considerable de hombres de ciencia, distinguidos por sus conocimientos y por la pureza de su católica fe, los cuales han ofrecido sus servicios con una abnegación digna de todo elogio.

Los nombres de los profesores son la mejor garantía de la nueva institución, que irá ampliando su esfera con el favor de Dios á medida que los padres de familia y cuantos se interesan por este problema de transcendental importancia, ayuden con su cooperación económica, su auxilio eficaz, su confianza absoluta, y más aún si, como se pretende, las leyes orgánicas otorgan la libertad académica reconocida en el artículo 12 de la Constitución.

De la gestión administrativa se ha encargado un Patronato de personas respetabilísimas, que es garantía de la permanencia de la nueva institución.

He aquí las condiciones de su funcionamiento:

1.^a La Academia Universitaria católica se instalará por de pronto en el mismo domicilio del Centro de Defensa Social (Príncipe, 7, pral.)

2.^a Inaugurará sus trabajos en el mes de Octubre de 1908.

3.^a El Rector acordará la fecha oportuna para el comienzo de las lecciones sobre las respectivas materias.

4.^a Las lecciones sobre cada uno de los asuntos se darán una vez á la semana.

5.^a Las lecciones serán gratuitas, así como la inscripción de los alumnos.

6.^a Además de las lecciones se establecerán tres laboratorios científicos: el primero de ciencias sociales, bajo la dirección del profesor de Sociología; el segundo de ciencias políticas, bajo la dirección del profesor de Ciencia política, y el tercero genérico ó de cultura general, bajo la dirección del P. Ruiz Amado, S. J.

Sólo podrán asistir á los laboratorios los alumnos inscriptos.

7.^a Quedará abierta la inscripción de los alumnos desde 1.^o de Octubre de 1908.

He aquí las lecciones del curso de 1908 á 1909.

Versarán sobre las siguientes materias, que correrán á cargo de los Profesores que se indica:

Estudio superior de la Religión, Rdo. P. Honorato del Val, agustino.

Estudio superior de Filosofía, D. Juan Zaragüeta, presbítero.

Sección de ciencias sociales y políticas:

Ética y Derecho natural, D. Félix Durango.

Economía social, D. Severino Aznar.

Historia de la civilización, D. Juan Vázquez de Mella.

Legislación social española, D. Carlos Martín Alvarez.

Derecho canónico y Concordatos españoles, Ilmo. Sr. D. Enrique Reig.

Ciencia política, D. Rafael Marín Lázaro.

Hacienda pública española, D. Damián Isern.

Historia del Derecho político español, Excmo. Sr. D. Eduardo de Hinojosa.

Problemas internacionales contemporáneos, Excmo. Sr. Marqués de Olivart.

Política agraria industrial y mercantil, D. Trifino Gamazo.

Administración pública, D. Francisco González Rojas.

Sociología, M. I. Sr. D. Javier Vales Failde.

Enciclopedia científica social, Rdo. P. Gabriel Casanova, franciscano.

La dirección técnica corresponderá al Ilmo. Sr. Rector D. Enrique Reig, Auditor de la Rota.

«**Ora et Labora**».—Grata impresión nos ha producido el último número de esta importante publicación, órgano de la obra de propaganda de los seminaristas españoles.

Sabemos que el número anterior, dedicado á conmemorar el *Centenario de la Independencia*, ha tenido tan buena acogida que se han despachado numerosos pedidos hasta de *cuatrocientos ejemplares*, estando casi agotada la edición hecha de *quince mil*.

Nos atrevemos á augurar el mismo resultado al número que tenemos á la vista, de ocho páginas, esmeradamente impreso en papel satinado é ilustrado con el retrato y un autógrafo del Emmo. Cardenal Spínola (q. s. g. h.) y la reproducción de varias postales contra la mala prensa.

Recordamos á nuestros lectores que *Ora et Labora* se envía á todas las personas que manden algún donativo al *Muy Ilustre Señor Rector del Seminario de Sevilla*, con destino á la *suscripción nacional* abierta para sostener la Obra.

«**Anales del Pilar**» y la **Exposición Mariana de Zaragoza**.—La acreditada revista religiosa *Anales del Pilar* ha dedicado un excelente número extraordinario á la importante Exposición Mariana que fué inaugurada en el mismo local de la Exposición Nacional.

Dicho número contiene la reseña de la sesión inaugural con el texto íntegro de los discursos pronunciados en aquel acto; artículos de excelentes escritores católicos; descripciones completas é interesantes, ilustradas con preciosos fotograbados de la Exposición y todas las secciones, y noticias relacionadas con las fiestas centenarias.

Anales del Pilar, iniciadora del proyecto, ha abierto una suscripción para sufragar los gastos cuantiosos de la Exposición Mariana y anunciando que el sobrante, si lo hubiere, se destinará á la *Hospedería del Pilar para peregrinos pobres y enfermos*.

Los que posean objetos relacionados con el culto ó arte marianos harán muy bien de remitirlos á la Exposición Mariana, con esta dirección: José María Azara, Apartado 59, Zaragoza.

Nota política.—Con los calores del verano la política está en calma, y reposa tranquila de sus faenas bajo pacífica sombra. Todos los graves problemas planteados están en suspenso, y nadie se ocuparía ahora de política, si el Sr. Sánchez Bustillo no hubiera despertado á los españoles de su letargo, tocando á sus bolsillos con la cuestión de la moneda ilegítima de cinco pesetas. Es el asunto del día, y por cierto grave, pues según la *Gaceta* hay duros ilegítimos de diecinueve emisiones que eran conocidos con el nombre de sevillanos. El plazo del canje es de quince días, desde el 10 de Agosto hasta el 24, y efectúan la recogida, además del Banco de España y sus sucursales, la Compañía Arrendataria de Tabacos. Las últimas noticias son de que el canje de los duros ilegítimos se lleva á cabo en toda España con relativa tranquilidad.



LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)



CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

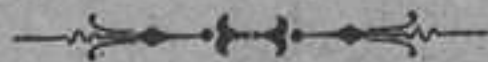
VITORIA (ÁLAVA)



PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, còpones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.